

Dinero fácil (Daniel Espinosa, Suecia, 2010)

Por Jaime Menchén

Mientras **David Fincher** ultima su adaptación de *Millenium: Los hombres que no amaban a las mujeres*, llega a las pantallas españolas un nuevo éxito procedente de Suecia, basado en la primera novela de la *Trilogía negra de Estocolmo*, del abogado penalista Jens Lapidus.

Dinero fácil sigue los caminos cruzados de tres personajes en la capital escandinava: el de Jorge (**Matias Padin**), recién fugado de la cárcel, cuyos contactos en el mundo de la droga le sitúan pronto con una de las bandas traficantes; el de JW (**Joel Kinnaman**), estudiante de una escuela de negocios, que intenta a toda costa subir en la escala social y se gana la vida por las noches como taxista ilegal; y el de Mrado (**Dragomir Mrsic**), sicario de la mafia serbia, que planea dar un último golpe para regresar con su hija pequeña a Belgrado.

Aunque por proximidad geográfica uno piensa inmediatamente en **Stieg Larsson** o en **Henning Mankell** como posibles referentes, tanto Lapidus como el cineasta **Daniel Espinosa** (sueco de origen chileno) retoman la tradición estadounidense, más seca y realista.

La narración se centra en la descripción de un mundo criminal bien asentado en el país nórdico, en manos de redes organizadas de origen extranjero, así como del ambiente snob y frívolo de las élites, cuyo tradicionalismo no le impide entablar lazos con el tráfico de drogas.

Había mucho material en las casi 400 páginas de la novela, y eso se nota en la adaptación cinematográfica, en la que inicialmente no se entienden bien algunos vínculos y motivaciones de los personajes. El estilo visual es el adecuado a la historia, poco enfático, con numerosos planos generales que inciden en la sensación de realismo, pero al mismo tiempo atractivo y personal, mientras que el ritmo está marcado por un excelente montaje, a base de cortes breves, que confieren dinamismo a la narración.

Estos rasgos, junto con la originalidad del planteamiento en un país de la Europa desarrollada, son los aspectos más valiosos del filme, ya que la trama no consigue redondear todos sus elementos. Aunque esquemáticos, el ascenso de JW o el funcionamiento de las redes criminales están bien descritos, pero el último tercio de la película se ralentiza demasiado en un simplista y algo redundante esfuerzo por dimensionar a los personajes, que en parte rompe con el planteamiento inicial y resulta más tópico que creíble.